

## Capítulo 105 - El que secuestró la piscina de la reencarnación

Capturada dentro de una prisión, pensando que su poder no crecería, sin darse cuenta de cómo esa emperatriz bestia había comenzado a influir en la naturaleza misma de la vida y la muerte, obteniendo autoridad absoluta sobre ellas, y creando finalmente su propio reino como un pasaje por donde las almas deben pasar para reencarnar.

En mi antigua terminología, ella era simplemente la reina del infierno.

El más allá al que las almas eran atraídas tras la muerte, el reino del castigo y el tormento donde se decía que los malvados sufrían por la eternidad, todo lo que yo sabía en mi mundo pasado era el lugar que ella gobernaba.

Nadie sabía cómo. A veces, tras la muerte, los círculos de reencarnación se rompían. Lo consideraban un error en su propia capacidad de resucitar sus almas. Pero, en realidad, fue su decisión. Si se interesaba por el alma, esta se convertía en parte de su mundo.

¿Los demonios y monstruos que habitaban el infierno? Eran las almas transformadas de quienes habían muerto cargando con la





pérdida en sus corazones, convertidos por su presencia en extensiones de su voluntad.

¿Los tormentos y los castigos?

Cada alma que moría y se veía arrastrada al infierno se convertía en otro sirviente de su vasto e imposible ejército.

Pero, de nuevo, la verdadera pregunta era: ¿cómo se reencarnaría el alma si no existiera un cuerpo de alta calidad? Un alma no puede simplemente reencarnarse y crear un cuerpo fuerte. Por lo tanto, necesitaba cuerpos en los que pudiera infundir almas fuertes con el máximo poder de combate.

Y para crear esos cuerpos necesitaba machos de alta calidad para reproducirse con las bestias que residían en su mundo.

Apretando la mandíbula mientras las piezas encajaban en su lugar con una claridad enfermiza, me di cuenta exactamente por qué este antiguo monstruo me tenía en la mira.

No era sólo mi poder; era la "naturaleza" específica de ese poder.

La energía reproductiva, la vitalidad que podría mejorar y empoderar a múltiples socios simultáneamente, la capacidad de crear descendencia que heredaría el potencial divino.





—Vamos, zorra apestosa —gruñí en voz baja, con la mente acelerada—. ¡Piensa, piensa, anda!

Necesitaba cuerpos. Cuerpos de alta calidad capaces de albergar las almas que había estado recolectando en su dominio infernal. Y para crear esos cuerpos, necesitaba machos con el poder reproductivo necesario para aparearse con éxito con las bestias transformadas de su reino; machos exactamente como yo.

Mi cerebro estaba trabajando horas extras, calculando rutas de escape y vectores de ataque, cuando otra ola aplastante de presión cayó desde arriba, haciendo que los picos de las montañas que nos rodeaban se agrietaran y se desmoronaran.

"¿TE PREGUNTÉ ALGO, INSECTO! ¿CÓMO SABÍAS MI NOMBRE?"



La voz me impactó como un golpe físico; cada palabra cargaba el peso de eones y la autoridad de la muerte misma. Mis rodillas se doblaron a pesar de mi cultivo en el Gran Vehículo; mi cuerpo mejorado temblaba bajo la fuerza cósmica de su desagrado.

Pero no podía mostrar debilidad. No ahora. No cuando todo dependía de ganar tiempo.

"¿No me recuerdas, mi señora?", dije, esforzándome por mantener la voz firme mientras miraba hacia el origen de esa terrible

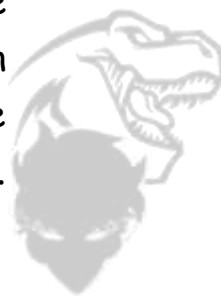


presencia. Era pura actuación, nada más y nada menos. No podía hacer nada más que engañarme para salir airoso de este encuentro.

Cargué rápidamente mi herencia, sintiendo el Legado del Dios Cachondo surgir a través de mis meridianos como fuego líquido, con un qi dorado ardiendo alrededor de mi forma mientras me preparaba para lo que podría ser mi táctica final.

"¡Sistema!", ordené para mis adentros. "¡Rápido! ¡Carga la Vid Dracónica hasta su límite absoluto! ¡Envía toda mi vitalidad!"

[Advertencia: El anfitrión ya ha alcanzado los límites seguros de transferencia de vitalidad. Cargar más vitalidad en una formación espiritual inestable causará daños físicos graves. Riesgo de colapso corporal: 87 %. Riesgo de hibernación prolongada: 94 %. Se recomienda un enfoque alternativo.]



"¡Que le den y hazlo!", rugí, tanto en voz alta como a través de nuestro vínculo mental.

Comencé a transferir mi vitalidad en oleadas masivas, vertiendo todo lo que tenía en la liana desestabilizadora. El suelo bajo mis pies empezó a brillar, luego resplandeció con una luz brillante mientras formaciones de escala continental se activaban, absorbiendo energía de mi propia fuerza vital.

Sobre mí, esa terrible voz tembló claramente por primera vez desde que comenzó esta pesadilla.

"¿CÓMO ES ESTO POSIBLE?"

La presión disminuyó ligeramente cuando la Emperatriz se vio envuelta en nuestra conversación y su atención cósmica se concentró en mis palabras en lugar de simplemente aplastarme hasta convertirme en pasta.

"Soy yo", dije simplemente, dejando que el cansancio y el dolor colorearan mi voz mientras la transferencia de vitalidad continuaba drenando mis reservas mejoradas.

"¿QUÉ?" Esa sola palabra ahora transmitía confusión, incertidumbre mezclada con el hambre depredadora.

«¡Maldita sea, no lo detectes!», pensé desesperado. Si indagaba demasiado, se daría cuenta al instante de que yo llevaba la herencia del Dios Cachondo; que no era un fragmento del alma de su marido.

Ella descubriría mis mentiras y terminaría esta farsa antes de que pudiera completar la transferencia.

Miré hacia el cronómetro que aún flotaba en mi visión, observando cómo la estimación de la explosión disminuía rápidamente. Todo el continente estaba ahora rodeado por esa luz dorada, y la realidad misma se doblegaba bajo la presión de lo que intentaba.





Era lo único que podía hacer. La única manera de salvarme a mí mismo y a todos mis seres queridos.

La voz era aguda y exigente cuando volvió a sonar.

Pero de repente, una mano apareció de la nada y se colocó suavemente contra mi mejilla.

Levanté la vista y la vi materializarse ante mí: la mujer más hermosa que jamás había visto.

Su forma era apenas semisólida, atrapada entre dimensiones, pero incluso en ese estado incompleto era imponente. Ojos como estrellas invernales, piel que parecía tallada en hielo perfecto, labios azulados, ojos parpadeantes con una suave sonrisa en el rostro, rasgos tan perfectos que dolía mirarlos directamente.



Sus ojos se abrieron de par en par al verme, y sus labios se curvaron en una mueca que podría haber sido de reconocimiento o de hambre. "¿DÓNDE ESTABAS TODO ESTO...?"

Pero antes de que pudiera completar sus palabras, grité, no encantado por esa belleza imposible, sabiendo muy bien que esta era la criatura que había orquestado los ataques contra mis esposas, que había manipulado a la Secta Inmortal, que gobernaba el tormento de incontables almas.

"¡ESTO ES POR TOCAR A MIS ESPOSAS, PERRA!"

Su voz tembló de sorpresa ante mi repentina agresión. Aparté su mano de mi mejilla y rugí a todo pulmón:

"¡ACTIVA LA FORMACIÓN!"

La luz continental brillaba más allá de la intensidad de mil soles, la realidad gritaba mientras las barreras dimensionales se rasgaban como papel mojado.

La energía acumulada de la Vid Dracónica, ahora cargada más allá de cualquier parámetro seguro con mi propia fuerza vital, estalló en una cascada de poder que acabaría con el mundo.

Pero en lugar de destruir todo en un radio de mil millas, también activé la formación que habían planeado, no, específicamente esta perra que se atrevió a lastimar a mi esposa había implantado para teletransportarme dentro de su reino.

No hubiera podido activarlo si no conociera la forma de trabajar de esta mujer.

Como me di cuenta de que la formación que estos ancianos podrían haber estado formando era sacrificar sus almas para abrir las puertas a través de las cuales el alma ingresa a su mundo, dando un pasaje que ella debería haber usado para teletransportarme a mí y a mis esposas a su dominio.







Entonces, lo que necesitaba para abrir la formación era simplemente energía de muerte.

Tantas almas moviéndose a la vez abriendo la brecha fracturada entre el mundo del alma y el de ella.

Y así fue exactamente como ella entró en mi mundo y estaba parada justo frente a mí, dándome suficiente evidencia de que las puertas estaban abiertas y podía usar la formación.

Y lo hice, instantáneamente cargué toda mi energía y activé la fuerza bruta de la formación.

Teletransportó toda la detonación.

La mujer que se había estado materializando a mi lado sintió que su cuerpo, aún inmaduro, era jalado por fuerzas que escapaban a su control mientras el espacio mismo se plegaba y retorció. Sus ojos se abrieron de par en par, conmocionada y furiosa, al comprender lo que había hecho.

Acababa de convertir en arma la explosión de la Vid Dracónica y la había enviado directamente a su reino, al dominio infernal donde había estado recolectando almas, donde esperaban sus sirvientes transformados, donde había construido su imperio de los condenados.







"TÚ—" comenzó con una extraña sonrisa como si no estuviera enojada o incluso un poco asustada, pero la grieta dimensional se tragó sus palabras mientras ella y la detonación se desvanecían en el vacío entre los reinos.

La cordillera quedó en silencio salvo por mi respiración trabajosa.

El temporizador de cuenta regresiva en mi visión se había detenido, la amenaza se había neutralizado, pero a un costo que apenas estaba empezando a comprender.

Mi cuerpo se tambaleó al sentir la pérdida total de vitalidad. Lo había volcado casi todo en esa táctica desesperada, dejándome apenas consciente y completamente vulnerable.

Pero había ganado.

La explosión que debería haber matado a quince millones de personas ahora estaba destruyendo el propio dominio de la Emperatriz Wyrn de Escarcha, volviendo su poder acumulado en su contra en la justicia más poética que pudiera imaginar.

"Ahora", pensé mientras la oscuridad comenzaba a extenderse por los bordes de mi visión, "ella quería que yo criara a esas horribles bestias... ahora mira su cuerpo mutilado, perra".

Perdí el conocimiento.

